

Comentarios para una relectura del artículo de Joaquín García Monge “En el centenario de la Guerra del 56”

German Chacón Araya
Ministerio de Planificación
Costa Rica

.....

Teniendo en cuenta el trabajo propuesto por el Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA) denominado “Los textos del *Repertorio Americano*”, cuyo propósito es recuperar y revalorar escritos publicados en la revista *Repertorio Americano* en el periodo que va de 1919 a 1958 en que fungió como director Joaquín García Monge –Benemérito de la Patria– me voy a permitir efectuar una breve biografía antes de entrar en el comentario del artículo titulado “En el Centenario de la Guerra del 56” (RA, tomo IL, 1956).

Joaquín García Monge nació en la ciudad de San José el 20 de enero de 1881. A los 20 años era un importante escritor que había publicado tres novelas que han influido en la formación de muchas generaciones de costarricenses: *El Moto*, *Hijas del Campo* y *Abnegación*; como funcionario público, se desempeñó como maestro, director de la Escuela Normal de Heredia, profesor, Ministro de Educación y Director de la Biblioteca Nacional. En 1928, se integra a la Liga Cívica Juan Rafael Mora,

movimiento patriótico de lucha por mejores condiciones de vida de los más pobres –un movimiento antiimperialista-. Pensador e intelectual activo, participó junto a María Isabel Carvajal (conocida como Carmen Lyra) en la fundación del Partido Alianza de Obreros Campesinos e Intelectuales (1929), considerado el primer partido ideológico de Costa Rica, el cual se disolvió a fin de darle paso al Partido Comunista de Costa Rica, en el año 1931. No obstante, es necesario decir que él no fue comunista pero dijo “yo nunca seré comunista, seguramente no estoy preparado para eso, pero siempre estaré al lado de los comunistas”.

Durante su estadía en Chile a principios del siglo XX y posteriormente como exiliado¹, absorbió las corrientes pedagógicas, literarias y filosóficas de la época: de Bello, de Sarmiento, de Moreno, de Leopoldo, de Martí, de Bolívar, de Rodó, de Vasconcelos, de Haya de la Torre, de

¹ Don Joaquín García Monge fue exiliado por orden de la dictadura de los Tinoco en el año 1918.

Ingenieros, de Hostos, de Darío., sin temor a equivocaciones, podemos decir que fue un revolucionario y antiimperialista.

El *Repertorio Americano* fue una trinchera de lucha en la que estuvieron muchas mujeres y muchos hombres combatiendo la injusticia social y la política expansionista de los Estados Unidos, desde la óptica de Martí y Sandino –este último agradece a García Monge por remitirle el *Repertorio Americano* y las contribuciones recogidas por medio de la revista.

A cincuenta años de la publicación del acertado discurso de marras, con pesar vemos cómo las autoridades costarricenses, en el 150 aniversario, fueron incapaces de referirse a la gesta histórica de 1856, probablemente porque estaba en discusión el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos y la referencia a esta fecha histórica en los términos hechos entonces por Joaquín García Monge, se hubiese convertido en plataforma de lucha reivindi-

cativa para los Comités Patrióticos y para el pueblo general, aun cuando esa claridad siempre estuvo presente en el discurso y la plaza pública.

Es evidente que la pluma magistral de García Monge prevenía hace cincuenta años sobre la vigilancia que debiéramos hacer los(as) costarricenses sobre nuestra autonomía e independencia, sobre cómo no podía entregarse ni un palmo de esta tierra defendida por nuestros abuelos. Hoy no podemos aceptar la imposición por mediación de la misma potencia económica dominante que derrotamos en 1856.

Sobre este tipo de situaciones nos hablaba el maestro y por eso los invito a que analicen y discutamos sobre el fondo del artículo y hagamos propias las palabras de don Joaquín García Monge, dichas frente al Monumento Nacional. Ese monumento que:

Lo erigieron los mayores para advertirnos que la libertad hay que conquistarla y reconquistarla continuamente,



que sólo se pierden los pueblos que se cansan de ser libres; porque si importa saber cómo fuimos libres, importa más saber cómo conservarnos libres, cómo mantener en asta firme la enseña de los libertadores: el problema que ellos resolvieron en el 56, sigue siendo nuestro problema (RA, III, 3, 1921)

Y ciertamente el gran reto de un pueblo es mantenerse libre; hablarle al pueblo, a los jóvenes, a las mujeres de mi patria es hacerlo a su vanguardia, esa misma que se mantuvo en vigilia, esa que no ha dormido y es el motor de los procesos de cambio. Ser jóvenes libres y revolucionarios los convierte en hombres y mujeres diferentes de los entreguistas que venden el país. Para empezar, somos libres porque no creemos y nos atrevemos a retar el sistema que encadena nuestro pueblo al poder imperial. No podemos, no queremos hacer el juego electoral cada cuatro años o cuando se nos convoque a votación en expresión de libertad y mucho menos de democracia, al contrario nos mantenemos en acción para ser garantes de que seremos libres.

Como jóvenes deben ser los primeros en todo lo que hagan y generar los espacios y realmente tender los puentes, que permitan que todas y todos participemos en la defensa de la patria. De ahí que como vanguardia real del pueblo deben conocer la historia y a los verdaderos héroes de nuestra América. Debemos aprender de otras generaciones, para no cometer los mismos errores y crecer en aquello en lo que fueron fructíferos. No podemos olvidar a los que murieron luchando día con día por una patria más justa y soberana y que siempre está en nuestros corazones, es decir en el corazón del pueblo.

Como nos enseñó García Monge, “que las leyes morales se cumplen inexorablemente y que no deben de ser ultrajados los pueblos chicos por ser chicos; que también los poderosos se tambalean cuando fundan sus relaciones con los demás en el atropello y la injusticia”. De donde se deriva el deber de luchar ineludiblemente por ser libres ahora y siempre.